

Maite Carranza - Irene Iborra



LOS  
**SIETE**  
CAVERNÍCOLAS



# CONTRA EL ESPÍRITU DEL FUEGO



 DESTINO

LOS  
**SIETE**  
CAVERNÍCOLAS

# CONTRA EL ESPÍRITU DEL FUEGO

Maite Carranza - Irene Iborra



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta S. A.

© del texto: Maite Carranza e Irene Iborra, 2015  
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Iosu Mitxelena, 2015  
© Editorial Planeta S. A., 2015  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Maquetación: Kim Amate  
Primera edición: septiembre de 2015  
ISBN: 978-84-08-14521-9  
Depósito legal: B. 17.900-2015  
Impreso por Egedsa  
Impreso en España — *Printed in Spain*

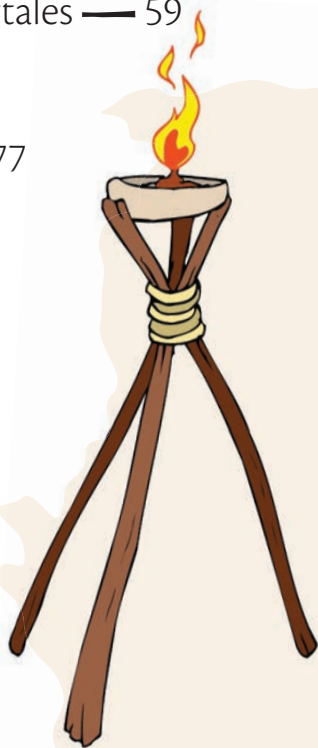
El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# ÍNDICE

1. La maldición de Peloverde — 11
2. El balón colgado — 17
3. ¿Quién va a buscar la piña? — 23
4. El fuego — 29
5. En busca del fuego — 37
6. Solo ante el peligro — 47
7. Arándanos dulces — 51
8. En la cueva de los neandertales — 59
9. Neandi — 67
10. Las piedras de fuego — 77
11. Roco el Matón — 81
12. Sin fuego — 87
13. La ira de Peloverde — 93
14. La chispa mágica — 97
15. Pilla pilla — 105
16. Pavorreal — 111
17. La barbacoa — 117



# 1

## LA MALDICIÓN DE PELOVERDE



Cromi corría, corría y corría como el viento. Lo perseguían sus enemigos, Orgullia, Kakatúo y Roco.

—¡Mía, mía! —aulló el pequeño cromañón pegando un salto para alcanzar la **pelota**.

Pero Kakatúo, el presumido, le pellizcó la oreja. Orgullia, que siempre se salía con la suya, le dio un empujón echándolo al suelo, y Roco, el más **bruto**, le pasó por encima y le chafó la nariz. **¡CHAF!**

—**¡AYYY! ¡FALTA, FALTA!** —se quejó Cromi tocándose la nariz dolorida.

—¿Qué te falta? ¿Tu mamá? —se burló Orgullia.

—Te falta una colleja —se rio Kakatúo, el hijo del jefe.



—¡Otro pisotón! —berreó Roco, que además de ser enorme como un gigante, era un **bravucón**.

Cromi se levantó furioso, a pesar de ser un pequeño, y se encaró a los grandullones sin temerlos, mirándolos de frente, como le había enseñado su padre, el mejor cazador de la tribu.

—¡Por las culebras azules! **¡SOIS UNOS TRAMOSOS!**

—¡Miserables tramposos! —añadió Ululú, el fideo, que siempre estaba hambriento.

—¡Sois unos tri, tro, tra-tramosos! —tartamudeó la pequeña Baba, que era algo **tímida** pero muy amiga de sus amigos.



—La pelota era mía y me la habéis quitado —gritó Cromi señalando la **piña** gigante—. Devolvédmela.

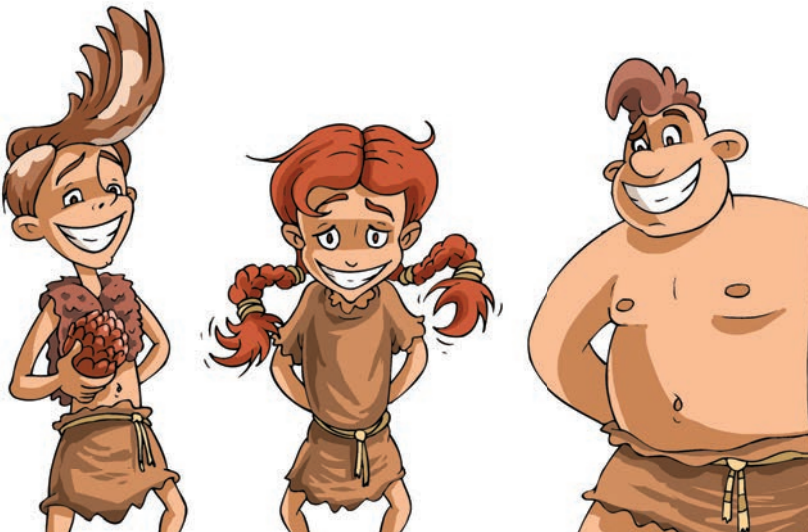
En realidad, la pelota era una piña piñonera. En el **Paleolítico** aún no existían las pelotas de verdad.

—**¡TE LO INVENTAS!** —lo acusó Orgullia.

Y ya estuvo armada.

La pandilla de la cueva de Altamira se enzarzó en una maraña de gritos, se montó una **bronca** y pronto no se supo por qué gritaban ni contra quién. Todos protestaban, excitados por el juego, y se echaban las culpas los unos a los otros.

Y es que los niños cromañón cuando la lían, la lían.





Hasta que, de pronto, en medio del barullo, retumbó una voz ronca salida de las profundidades de la cueva.

—**¡SILENCIO, GUSANOS!**

Ay, ay, ay... Era el brujo Peloverde, un viejo cascarrias con el rostro surcado de arrugas y cicatrices, y armado con su bastón mágico.

A Cromi, Roco, Orgullia, Baba, Ululú y Kakatúo se les pusieron los pelos de punta y callaron en el acto.

**¡QUÉ MIEDO!**

Y es que el brujo Peloverde era feo, gruñón y malo. Tenía tratos con los **espíritus**, y con un simple chasquido de sus dedos los podía convertir en una babosa. O eso decía.

—¡Habéis estropeado mi **ceremonia**, ratas chillonas!

Cromi sabía que Peloverde odiaba a los niños y que lo mejor era tener la boca cerrada.

—¡Estábamos jugando! —saltó Kakatúo, que por ser el hijo del jefe Pavorreal se creía intocable.

—¡Ajá! Os habéis ganado una **maldición** —exclamó Peloverde enfadadísimo.



—¡¡¡NO, NOOOO!!! —gritaron al unísono los niños.

Las maldiciones del brujo les horrorizaban.

Pero Peloverde puso los ojos en blanco, levantó su **bastón** hacia el cielo y clamó:

**¡QUE LAS NUBES  
SE ABRAN Y EL  
AGUA Y EL TRUENO  
CAIGAN SOBRE  
VUESTRAS  
CABEZOTAS!**

¡Toma!

La maldición  
de Peloverde ya  
estaba echada.



## 2 EL BALÓN COLGADO



### ¡SOLO FALTABA LA MALDICIÓN DE PELOVERDE!

¡Menudo brujo revientafiestas! Con lo bien que se lo estaban pasando, con lo divertido que era jugar a **piñapié**, pelearse y ver qué equipo metía la piña en el hueco del árbol...

Cromi, Kakatúo, Ululú, Orgullia, Roco y Baba se habían quedado en silencio y observaban el cielo con recelo.

—Mirad el li-lo-li. Ya están ahí las nubes que nos envió Peloverde —dijo Baba señalando al cielo.

Efectivamente, unos **nubarrones oscuros** se acercaban zumbando a toda velocidad.

—No quiero mojarme —lloriqueó el **grandullón** de Roco.

—No me gustan los truenos —reconoció Kakatúo.

—Me dan miedo los rayos —susurró bajito Orgullia.

Los niños de las cavernas temían a las **tormentas**.

Cromi decidió que tenían que olvidarse de Peloverde y volver a jugar. Tomó la piña y la lanzó al aire.

—**¡PIÑA VA!**



Y todos salieron como locos tras ella. Cromi corrió como el que más, pero a pesar de ser uno de los más rápidos, no llegó a tocarla. ¡Qué **fuertes** eran los gigantes del equipo contrario! ¡Y qué **debiluchos** los de su propio equipo!

Siempre le tocaba jugar con la pequeña Baba y con Ululú el flaco.

—**¡APARTA, ENANO!** —le soltó Roco lanzándolo contra un árbol.

«Estoy harto de ser un **enano** —pensó Cromi, cansado de recibir siempre los tortazos perdidos—. Yo no soy tan alto como Roco. Pero si me encaramo a una piedra, seré más alto que él.»

Y dicho y hecho. Al subirse a la piedra, Cromi creció dos palmos.

—**¡TOMA PALOMA!** —gritó entusiasmado.

—¡Por todos los mamuts! ¡Baja de ahí y ayúdanos! —le gritó Ululú intentando poner la **zancadilla** a Orgullia.

—¡Esto es un chof-chuf! —le reprochó la pequeña Baba peleando con el zoquete de Roco.

Cromi esperó y esperó aguantando las broncas de Ululú y Baba hasta que llegó su momento. La piña, lanzada por Kakatúo, venía volando desde su derecha, entonces flexionó las rodillas y **saltó** hacia arriba con la cabeza ladeada y los dientes apretados.



Fue un **topetazo** impresionante. Tan impresionante que todos pegaron un aullido. Cromi acababa de chocar con el bruto de Roco, y sus cabezas juntas habían lanzado el balón tan lejos que todavía volaba por los aires...

—**¡AAAAAAAAAH!** —gritaban los niños al ver la trayectoria de la piña.

—**¡¡¡Nooooo!!!** —gritó Cromi horrorizado al descubrir que se acercaba peligrosamente a la colina de enfrente, justo en dirección a la cueva de sus temibles vecinos los **neandertales**.



Y se coló dentro. Limpiamente.

—¡Recontramoscas! —se lamentó Cromi.

Menuda faena. Habían colgado el balón en la cueva de sus enemigos.

**¿Y QUIÉN CREÉIS QUE HABÍA SIDO EL  
CULPABLE, ROCO O CROMI?**

**???**

